

Cátedra Taller de Planificación de Políticas de Comunicación

Ficha de Trabajo N°1

Título: Aportes para comprender los enfoques relacionales de la comunicación.

Autor: Mg. Vanesa Arrúa

Fecha: mayo de 2019

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar las principales críticas al modelo lineal de comunicación¹, que encontramos en dos de los materiales de lectura propuestos en nuestra Cátedra Taller de Planificación de Políticas de Comunicación, para construir una mirada que nos permita reflexionar y preguntarnos sobre las prácticas de comunicación en diferentes ámbitos y territorios.

Mata, María Cristina: "Nociones para pensar la Comunicación y la Cultura Masiva". CCE. La Crujía. De la Serie Especialización en Planificación de la Comunicación. Ed. La Crujía. 1993. Buenos Aires.

Winkin, Ives: "La nueva Comunicación" Cap. I "EL telégrafo y la Orquesta". 1981. 1Ed. Editorial Kairos. 8ava edic. 2008. Barcelona.

María Cristina Mata desarrolla además las características de los campos desde los cuáles se piensa alterativamente otra mirada de la comunicación. Un enfoque relacional, que se sustenta en los aportes conceptuales de la semiótica y los estudios culturales

Este trabajo realizado en la década del 90, tiene vigencia respecto de la síntesis teórico/conceptual que la autora produce sobre:

Los núcleos críticos a los modelos lineales que veremos más adelante, dónde puntualiza los límites para pensar en situaciones colectivas o hechos comunicacionales.

La caracterización de los procesos de comunicación, situados en la trama social/cultural que contiene y da sentido a la noción de "comunicación humana".

La recuperación crítica de la comunicación alternativa y/o educativa y la búsqueda, en la reflexión de diálogos con diferentes autores que dan continuidad a ese pensamiento, de la actualización en términos de posibilidad. Es decir, remite a pensar en una comunicación educativa como posibilidad de transformación de las prácticas comunicacionales que los nuevos contextos se imponen.

Winkin, por otra parte, ofrece un ejemplo de una gran literalidad al describir los grandes enfoques de la comunicación con una muy buena comparación: "El telégrafo y la orquesta", introduce las críticas al modelo lineal de la comunicación para presentar otras diferentes líneas de pensamiento que en Estados Unidos se entrelazaron en "la escuela invisible".

La principal crítica a los modelos lineales que presenta este autor, es la dimensión instrumental desde el cual fueron abordados en su aplicación para la comprensión de los procesos humanos de comunicación. Es la carencia de elementos que permitan explicar la multiplicidad de procesos y dimensiones presentes en la interacción. Desde las escuelas norte americanas de psicología, antropología, sociologías... se construye un pensamiento sobre la comunicación que despliega otras características sobre las relaciones, aportando a la construcción de una mirada reticular, en la que múltiples conexiones son posibles. Estos autores ponen de relieve aquello que entrama.

El pensamiento gestáltico va a brindar los aportes conceptuales para fundamentar principalmente la relevancia del contexto como elemento fundamental para conocer cualquier recorte que se proponga comprender y explicar los procesos comunicacionales. Atendiendo a las interacciones posibles en todo un enorme potencial comunicativo presente en el universo.

2. Las críticas al modelo lineal:

María Cristina Mata, en el texto antes citado, describe un doble objeto en la comunicación. Por un lado, como una práctica social de la que todos somos parte y que “nos constituye”: “Todos nos comunicamos”, dice. Por otro lado como una “trabajo”, aquello que suele ser objeto de labor, “actividad en la que invertimos esfuerzo, ideas, herramientas y de las que esperamos resultados”

Sin embargo para la autora, este doble proceso se ve vinculado a partir de modelos explicativos, que a la vez que han intentado explicar las prácticas de comunicación, las han orientado. Esos modelos explicativos, “invadieron nuestro pensar y hacer comunicación; su capacidad modelizante fue tal que adquirieron carácter totalizador”.

A partir de recorrer las principales características del modelo matemático informacional, y los aportes que la Lingüística Estructural, la Sociología Funcionalista, y la teoría Crítica de la escuela de Frankfurt producen²; describe los límites de estos modelos explicativos que nunca dejan de pensar en un sentido lineal de transmisión de información; legitimado como un modelo explicativo válido para “múltiples procesos de intercambio entre seres humanos.”

La primera crítica que presenta la autora es la limitación del modelo para pensar espacios comunicacionales donde diversos sujetos entran en relación. Esos hechos en los cuáles las relaciones comunicacionales se multiplican en una simultaneidad que contiene un sentido en sí mismo. La autora trabaja como ejemplo una fiesta. Nosotres podríamos pensar en una manifestación, como los encuentros de las mujeres frente al congreso, en el reclamo de la ley de aborto libre, gratuito y seguro; o las marchas por el “Ni una Menos.”

No se trata solamente de una **dificultad para identificar emisores y receptores**, sino también las **dificultades para encontrar los mensajes comprendidos como “ese conjunto estructurado de signos de acuerdo a un código determinado”**. La dificultad aparece frente a preguntas que ponen en evidencia que los contextos, las circunstancias en que se producen y reciben los mensajes, son parte de la trama de comprensión del modo de relación que se expresa en ese encuentro colectivo.

El reclamo a los representantes en el Congreso fue enunciado desde la manifestación en sí misma, por la cantidad de mujeres presentes, por la festividad del encuentro, por la energía

destinada al reclamo por la sanción de un derecho, y obviamente a las pancartas y comunicados que los diferentes colectivos enunciaron.

La autora se pregunta, tomando ya otra dimensión de lo comunicacional que incluye a los medios masivos, y las relaciones de comunicación a las que se integran: “Tomemos el caso de un programa televisivo en el que fácilmente podemos reconocer emisores y presumir receptores. **“El mensaje, ¿Es sólo lo articulado y transmitido en función de códigos lingüísticos, visuales y sonoros o también forma parte de el – y parte nada accesoria- el canal como código de comprensión cultural? En otras palabras, ¿se produce y recibe del mismo modo la misma noticia, la misma propuesta de entretenimiento, a través de la radio, de la televisión o de un periódico?”** (Mata. 1993. 6)

A esta crítica, le suma los **límites del modelo informacional** como paradigma de la comprensión entre los intercambios humanos. Según la autora, este modelo al **equiparar la relación de simetría entre máquinas, con los modos de las relaciones humanas, homogeneizó el proceso**, homologando la función receptora y la función emisora; “De tal manera lo que se trasmite en un acto comunicativo cualquiera es un mensaje respecto del cual, y más allá de las variables psicológicas y sociológicas que caracterizan a cada sujeto, es posible precisar un cierto significado cuya correcta comprensión por parte del receptor determina el éxito de la comunicación”.

Esta aparente simetría entre quienes se transmiten información, impone una suerte de actividad refleja, en la que **el receptor es un decodificador** quién debe replicar aquello que emana **del emisor**. De este modo, la actividad del receptor se ve menguada.

“Esta **subsidiariedad de la figura del receptor**, que sólo parecía modificarse cuando él mismo ocupaba el lugar del emisor en una situación comunicacional de doble vía, llevó a desarrollar una serie de proposiciones que, en buena medida, **están en la base de muchos planteos relacionados con la comunicación popular y educativa**. Aun cuando no se reconozca que en ellos persiste, el pensar lineal, informacional”. (Mata. 1993. 6)

Mata va a toma distancia de los modelos que desde la comunicación educativa impugnan la comunicación instrumental por su carácter no recíproco. Y en este sentido profundiza la crítica sosteniendo que la reciprocidad comunicativa no puede fundarse en una búsqueda del igualitarismo entre emisor y receptor. Y retomando los aportes de Ana María Nethol, va a detenerse en **la posibilidad de intercambio de símbolos**, no ya desde una concepción lineal de emisión y respuesta, sino **desde las actividades de otorgar sentido y producir significado**.

“Ana María Nethol señala con precisión que ... una situación de intercambio en el sentido de los símbolos empleados por los sujetos que profieren un acto de comunicación... Podríamos decir que en la multiplicidad de intercambios comunicativos se producen interacciones que no siempre implican la posibilidad de réplica o respuesta directa. Diríamos que esta posibilidad está ligada a las formas de contrato comunicativo, o dicho con otras palabras, al tipo de relación que se establece entre los interlocutores según su situación social y sus formas de relacionamiento...” (Mata. 1993. 8)

Mata destaca que, para Nethol, la escucha es acción comunicativa. Esta posición no implica desconocer que el intercambio comunicativo entre diversos actores, tiene muchas probabilidades y condiciones que generan desigualdades en términos de saber y poder. De todos modos, el receptor cumple con una actividad que le pertenece a su rol. Más allá de las desigualdades o a pesar de ellas, el receptor tiene una actividad en la que es necesario precisar

los modos o las maneras en que se pliega, se acerca o se diferencia respecto de la actividad del emisor, y cómo ambos de manera compleja producen sentido al entrar en relación.

Del mismo modo en que Mata, recorre las escuelas que fueron complejizando el modelo matemático informacional de comunicación, Yves Winkin refiere a la importante penetración que este modelo tuvo en diversas disciplinas científicas, tanto en Francia como en Estados Unidos, no sólo en la física y la ingeniería; sino también en la sociología, la psicología y la lingüística; y al igual que Mata, toma el modelo de la comunicación verbal propuesto por Román Jakobson en 1960³, para sostener que “ilustra un fenómeno reconocible en todos los investigadores en ciencias humanas que han utilizado de cerca o de lejos la teoría de Shannon. Se eliminan los aspectos más técnicos sobre todo, los que conciernen a la noción de información. Finalmente, no queda más que la forma general del esquema, o sea, de dos a cuatro casillas, unidas por flechas en dirección de izquierda a derecha” (Winkin. 1982.18)

El autor sostiene que este esquema se ha convertido en “el” modelo de la comunicación de las Ciencias Sociales, en Europa y Estados Unidos y que, si bien se le han hecho innumerables críticas y aportes, no se ha logrado salir de la pareja emisor y receptor. Este es el modelo telegráfico de la comunicación

Yves Winkin, sintetiza la crítica que, desde recorridos disciplinares muy diferentes, los investigadores de la “Universidad Invisible”, realizan al modelo matemático informacional de Shannon. Estos investigadores tratan de partir de cero en el estudio de la Comunicación, ya que sostienen que el uso de este modelo en “lingüística, antropología, psicología ha conducido al resurgimiento de los presupuestos clásicos de la psicología filosófica sobre la naturaleza del hombre y de la comunicación. Según ellos la concepción de la comunicación entre dos individuos como transmisión de mensajes sucesivamente codificados y después decodificados, reanima una tradición filosófica en la que el hombre se concibe como un espíritu enjaulado en un cuerpo, que emite pensamientos en forma de ristas de palabras. Esas palabras salen por un orificio ad hoc, y son recogidas por embudos igualmente ad hoc, que las envían al espíritu del interlocutor, el cual las analiza y extrae su sentido. Según esta tradición, la comunicación entre dos individuos es, pues, un acto verbal, consciente y voluntario” (Winkin 1982. 19)

La escuela invisible sostiene que la comunicación en Ciencias Humanas debe estudiarse según un modelo que le sea propio.

3. Los aportes para pensar desde un enfoque relacional.

Los investigadores de la escuela de Palo Alto, desarrollan un enfoque de la comunicación que la define como “**un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento:** la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, etc. No se trata de establecer una oposición entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal: la comunicación es un todo integrado. (Winkin 1982. 22)

No se puede aislar la comunicación verbal de la no verbal, sino que cobran sentido puestas en relación. Son múltiples y diferentes dimensiones que toman sentido en la interacción.

“Los mensajes procedentes de otros modos de comunicación (en referencia a la comunicación verbal), carecen de significación intrínseca: **sólo en el contexto del conjunto de los modos de comunicación, relacionado a su vez con el contexto de interacción, puede adquirir sentido la significación**”. (Winkin 1982. 22)

La noción de contexto cobra relevancia para estos autores, porque las múltiples actividades que se dan en la interacción además de los intercambios verbales, adquieren diferentes sentidos, según los marcos en que se presentan. Aunque a estos autores no les interesa una enumeración del tipo de vínculo, los gestos, las distancias interpersonales, o los mensajes posibles, (novios o amigos, mirada cómplice o desafiante, intercambio de mensajes acerca de actividades rutinarias o eventuales) sino más bien, analizar los modos en que estas dimensiones cobran sentido en los marcos de relación que producen.

Algunos autores de esta escuela proponen el análisis del contexto por sobre el texto, tomando distancia de este modo, del énfasis en el contenido del modelo de Shannon. “Si la comunicación se concibe como un proceso permanente en varios niveles, para comprender la emergencia de la significación, el analista debe describir el funcionamiento de diferentes modos de comportamiento, en un contexto dado,” (Winkin 1982. 23)

La universidad invisible dice sobre la dinámica del conocer la comunicación: “**Es preciso concebir la investigación de la comunicación en términos de niveles de complejidad, de contextos múltiples y de sistemas circulares.**”(Winkin 1982. 24)

La idea de una gramática del comportamiento da cuenta de la posibilidad de comprender la **actividad no verbal desde un continuo de acciones que cobran sentido unas respecto de otras**. Como un encadenamiento de gestos que pueden ser analizados a partir de comprender su continuidad. Para estos autores, es relevante también, conocer el sentido social y cultural de los comportamientos. Somos modelados en pequeños actos. Modos de respuestas socialmente convenidas con un sentido cultural dado. De este modo, hay formas de comportamiento que dicen, debido a los acuerdos socioculturales previos en que emergen y se legitiman.

“La analogía de la orquesta tiene la finalidad de hacer comprender cómo puede decirse que **cada individuo participa de la comunicación**, en vez de decir que constituye el origen o el fin de la misma. La imagen de la partitura invisible recuerda más precisamente el postulado fundamental de **una gramática del comportamiento** que cada uno utiliza en sus intercambios más diversos con el otro. En este sentido, podríamos hablar de un modelo orquestal de la comunicación, por oposición al modelo telegráfico. El modelo orquestal, de hecho, vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que tan bien expresaba el primer sentido de la palabra, tanto en francés como en inglés: la puesta en común, la participación, la comunión” (Winkin 1982. 25)

El sentido de la participación en la comunicación remite al modo en que cada actor toma su rol, siguiendo una gramática compleja que es modelada social y culturalmente.

Es interesante leer una crítica que Aníbal Ford realiza a la visión comunicacional de los investigadores de Palo Alto. El autor sostiene que si bien, recuperan la actividad del receptor, reconociendo sus diferentes y variadas operaciones frente a los mensajes, y de este modo, rompen con la linealidad del modelo matemático informacional; la visión sistémica y homeostáticas, que los lleva a pensar en procesos sociales autorregulados, no se detiene en las

desigualdades, las sincronías, las competencias y los diferentes factores que rompen con las miradas sistémicas, ubicando los procesos de comunicación en marcos histórico/culturales.

Dice Aníbal Ford “Las ciencias de la comunicación son transversales y forman parte de cualquier conocimiento o práctica humana e implican estudios inter o transdisciplinarios. Es por eso que los modelos de la comunicación se han ido transformando en modelos o cuadros cada vez más complejos pero que nunca agotan la construcción de sentidos. De este modo, la comunicación es inseparable tanto de la noción de discurso como de su inserción sociocultural”⁴.

Si retomamos la reflexión que propone María Cristina Mata, encontramos los elementos que, desde una mirada ligada a los Estudios Culturales y la semiótica social, aportan diferentes elementos a la comprensión de los procesos de comunicación.

Cómo vimos antes, la autora parte de un ejemplo cotidiano de situación comunicacional: una fiesta; para dar cuenta de los límites del modelo lineal, y además iniciar la descripción de un modelo analítico, que da cuenta de la multiplicidad de relaciones y sentidos presentes en determinado hecho comunicacional: “La comunicación como producción de sentidos y hecho cultural”

Entre los elementos encontramos:

En principio una concepción de la **comunicación pensada como práctica**; la “práctica comunicativa como espacios de interacción entre sujetos en los que se verifica producción de sentidos”

Esta idea de práctica encierra múltiples elementos que complejizan la mirada. En principio esta práctica de relación reconoce una actividad posible en todos los participantes del hecho cultural que se analiza en términos comunicacionales. La producción de sentidos.

De lo que se desprende la necesidad de analizar las condiciones de posibilidad de dicha actividad. “Tanto en la esfera de la emisión como en la de la recepción existe producción de sentido –y no meras transferencias de los primeros a los segundos- aun cuando ella sea desigual, no simétrica”

De este modo, **“el receptor” tiene una actividad** necesaria, clave para la relación, que es la **asignación del sentido**. Actividad sin la cual, el sentido quedaría suspendido. Sin un destinatario, lo enunciado carece de sentido.

En esta concepción, **todos los actores de la comunicación producen el sentido** respecto de los materiales que se ponen en juego para comunicar, los productos utilizados para mediar una relación y producir un acercamiento.

Desde este enfoque los **sujetos sociales y actores de la comunicación, participan ambos del proceso relacional**. Son protagonistas en términos de dar sostén a la relación comunicacional. Cada uno en roles y posiciones diferenciadas. Estos roles y posiciones son dinámicas, es decir, se mueven, los actores pueden cambiar los roles o las posiciones. Estas condiciones en las que se encuentran los actores de la comunicación van a producir desigualdades respecto de las

condiciones y posibilidades de la enunciación, así como diferencias en los sentidos que se producen y otorgan a determinados enunciados.

Condiciones de recepción y competencias comunicativas, son los elementos que **permiten diferenciar las posiciones que ocupan los actores, en términos de poder, unos respecto de otros**. Estos elementos, permiten jerarquizar los lugares que ocupan los actores en la disputa por el sentido y la disposición para legitimar determinados modos de enunciar.

La autora nos llama la atención sobre aquellas posiciones que “al reivindicar la actividad de los receptores, lo confunden con una total libertad, negando a los discursos su capacidad de configuración de un determinado campo de efectos posibles” (Mata, 1993 – 13)

Mata nos advierte de no caer en una total libertad de los receptores, respecto de medios masivos, actos políticos, actividades educativas, pero tampoco considerar una absoluta libertad del emisor, quienes requieren de una cierta atención, un destinatario atento que lea y produzca en relación a sus enunciados.

“De ahí que podemos recuperar para la comunicación las ideas de contrato y negociación, donde ambas partes, emisores y receptores, son activos, permaneciendo diferenciados sus roles y su capacidad de operar. Y de ahí que reconocemos el enorme poder del emisor”. (Mata, 1993 – 13)

Otro elemento que caracteriza el modelo de comunicación es la concepción de los mensajes en términos de **conjuntos textuales**. Esta perspectiva plantea que lo que se produce no son mensajes aislados. Se enuncia desde una posición, y quien lee, interpreta, otorga sentido a lo enunciado en tanto conjunto textual. Lo que se dice, quién lo dice y desde dónde se dice se articulan en la producción del sentido.

Es decir, las lecturas se realizan en torno a un resultado de prácticas que remiten no sólo a un código lingüístico, sonoro, visual, en virtud del cual los signos se articulan con un cierto significado, sino fundamentalmente a otra práctica y sus respectivos productos: a modos de decir, géneros, estilos, etc; a los medios para hacerlo y la diversidad de canales posibles e incluso a las circunstancias en que se realizan, a la índole de sus productores, etc., organizado desde prácticas que no solo hacen referencia a un código, sino más bien a una serie de signos de diferente índole que se organizan en dicho conjunto textual. (Mata, 1993 – 13)

Según Mata, este enfoque nos facilita la mirada respecto de las múltiples articulaciones entre diferentes mensajes o productos, en una sociedad y en un tiempo determinado. Permite construir relaciones con diferentes procesos, como la modelación de los gustos, o la condensación en las preferencias de lectura o consumo mediático. Permite, además, analizar los pliegues en los procesos de producción de mensajes, y la manera en que estos se articulan para constituir la trama de discursos y sentidos de una sociedad. Esta perspectiva es valiosa para comprender las características de los llamados procesos de comunicación popular, o la propia comunicación educativa, si lo que deseamos es intervenir en estos territorios.

“Asumir que en el campo de la comunicación nadie recibe mensajes aislados sino conjuntos textuales porque cada mensaje en particular remite a otros y se encadena con ellos en un continuum simbólico, cultural, implica aceptar que los mensajes de carácter alternativo o educativo que las organizaciones populares producen, serán recibidos de la misma manera, es decir, insertos en ese conjunto, en cuya lógica global ha sido y está siendo diseñada desde otro lugar, el del poder” (Mata, 1993 – 12)

Otra característica de las relaciones de comunicación, pensadas desde este enfoque, hace referencia **a los discursos y los lugares y sujetos legitimados para producirlos.**

Mata toma a Angenot, El discurso social asegura la constitución de una hegemonía pansocial ...surgida indudablemente y de algún modo de los habitus del grupo dominante. Pero que se impone como aceptabilidad instituida, colocando en un silencio incomodo a aquellos a quienes sus gustos e intereses no confieren el estatus de interlocutores válidos. De tal modo, a nivel de la cultura, de la circulación de símbolos, se constituye la idea de sociedad como cohesión orgánica, sin desintegrar ni homogeneizar, sin embargo, la red extremadamente sutil que distingue los habitus de los diferentes sexos, las diferentes clases, los diversos roles sociales que funcionan bajo las hegemonías discursivas. (Mata, 1993 – 13)

Este aspecto cobra una doble dimensión, por un lado, las condiciones de posibilidad de otorgar un sentido o producirlo en función de condiciones más o menos objetivas respecto de los lugares que ocupan los sujetos en una sociedad determinada. Por otro lado, las trayectorias de los sujetos que en sus desplazamientos van generando experiencias singulares, y posiciones diferenciadas en sus biografías. Este carácter dinámico de la vida social, genera multiplicidad de posibilidades diferenciadas tanto en la definición de estrategias de enunciación, como en las múltiples lecturas que los sujetos realizan en sus vidas cotidianas, que se solapan y alcanzan una innumerable cantidad de planos de producción.

De alguna manera, estos aspectos le dan un carácter de situacionalidad que convierte al hecho comunicacional en un proceso situado. Las relaciones de comunicación siempre son situadas en un contexto histórico y político. Desde una concepción de poder, las desigualdades son otro aspecto diferente de las asimetrías comunicacionales. Las relaciones de comunicación son relaciones asimétricas y además pueden convertirse en relaciones desiguales.

“El terreno del discurso social, el terreno de la cultura y la comunicación, es consecuentemente terreno en modelación social y, por ende, terreno de disputas y negociaciones, conflictos y acuerdos del orden del sentido. Reconocer lo que hegemoniza ese campo no impide proponer alternativas, emprender el camino del cuestionamiento. (Mata, 1993 – 13)

En este sentido, el análisis político convierte a la comunicación en un campo de disputa por el sentido; en el cual se dan tensiones y acuerdos que se dirimen en la significación en un contexto de consenso relativo y momentáneo respecto de los lugares que cada uno ocupa en la relación.

4. Reflexiones y umbrales:

Similitudes en las críticas a los modelos explicativos clásicos, fundamentalmente el carácter lineal de la comunicación, y la cuestión de los mensajes pensadas desde la codificación y la dimensión verbal.

La cuestión asociada a la pasividad de los receptores, y la mirada del receptor como recipiente vacío que debe reflejar, de alguna manera, los mensajes que el emisor envía.

Los dos coinciden en que este modelo lineal es insuficiente para describir la comunicación humana y los procesos sociales de comunicación.

Respecto del modelo comunicacional que cada autor propone, si bien recuperan tradiciones de pensamiento muy diferentes, encuentro que ambas escuelas ponen de relieve la importancia de los contextos para comprender las relaciones de comunicación. De este modo, lo que da sentido a las relaciones de comunicación siempre es el contexto.

Winkin nos acerca una característica que creo relevante en los aportes de los investigadores de la escuela Invisible, es la mirada sobre los cuerpos. No solo lo que se dice, sino lo que dicen los cuerpos y los movimientos, las distancias y los espacios se convierten en elementos del análisis en la relación comunicacional, en clave gramatical.

La lectura de los cuerpos y sus movimientos en clave cultural, se suma a las miradas sobre la psicología del aprendizaje en las posibilidades de comprender y dar sentido a las relaciones, en función de las experiencias que conforman matrices de comprensión.

Por otro lado, Mata nos compromete a pensar en términos políticos. Desde la semiótica social nos propone comprender la comunicación en términos de hechos culturales y producción de sentidos y conjuntos textuales. Todos los sujetos somos actores de comunicación, todos con actividad significativa, pero no todos con los mismas trayectorias y horizontes simbólicos; y fundamentalmente no todos con las mismas posibilidades materiales, subjetivas e históricas de enunciación.

En Mata encontramos la dimensión política asociada además a la lectura de las posiciones de poder que ocupan los actores de la comunicación, y como esas posiciones se pueden transformar respecto de otros actores, o según sus desplazamientos en las trayectorias sociales.

Esta dimensión política de los procesos de comunicación social, nos permiten asumir una posición, respecto del lugar que queremos ocupar en la trama comunicacional. Nos da la posibilidad de pensar la comunicación asociada a proyectos más amplios de transformación de las condiciones desde las cuales y por las cuales los sujetos se comunican.

En este sentido, se abre la oportunidad al campo de la comunicación de producir prácticas socialmente transformadoras, generando nuevos modos de encuentro y nuevos espacios de significación, que tiendan a legitimar los objetivos de acción y construcción que nuestros colectivos políticos se proponen.

La intensión de estas lecturas es formular preguntas y construir respuestas que nos permitan avanzar en la práctica social transformadora.

Bibliografía Consultada:

Mata, María Cristina: "Nociones para pensar la Comunicación y la Cultura Masiva". CCE. La Crujía. De la Serie Especialización en Planificación de la Comunicación. Ed. La Crujía. 1993. Buenos Aires.

Winkin, Ives: "La nueva Comunicación". 1981. 1Ed. Editorial. Kairos. 8ava edic. 2008. Barcelona.

Altamirano Carlos - compilador: "Términos críticos de sociología de la cultura" Paidós, Buenos Aires 2008.

Berger Peter L y Luckmann Thomas: "La construcción social de la realidad". Amorrortu. Buenos Aires. 2008